

DOMINGO 4 DE FEBRERO DE 2018

TEMA —AMOR

TEXTO DE ORO: ROMANOS 13 : 10

“el amor [es] el cumplimiento de la ley.”

LECTURA ALTERNADA : **I Juan 4 : 16-21**

16 Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.

17 En esto es perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como Él es, así somos nosotros en este mundo.

18 En el amor no hay temor; mas el perfecto amor echa fuera el temor, porque el temor conlleva castigo. Y el que teme no ha sido perfeccionado en el amor.

19 Nosotros le amamos a Él, porque Él nos amó primero.

20 Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso; porque el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?

21 Y nosotros tenemos este mandamiento de Él: Que el que ama a Dios, ame también a su hermano.

LECCION SERMON

La Biblia

1. Jeremias 31 : 3

3 Jehová se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia.

2. Salmos 86 : 1 (to :), 3, 5, 13

1 Inclina, oh Jehová, tu oído, y óyeme;

3 Ten misericordia de mí, oh Jehová; porque a ti clamo todo el día.

5 Porque tú, Señor, eres bueno y perdonador, y grande en misericordia para con todos los que te invocan.

13 Porque tu misericordia es grande para conmigo; y has librado mi alma del más profundo infierno.

3. Marcos 1 : 9 (Jesus)-11, 39-42

1....Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán.

10 Y luego, subiendo del agua, vio abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma que descendía sobre Él.

11 Y vino una voz del cielo [*que decía*]: Tú eres mi Hijo amado, en ti tengo contentamiento.

39 Y predicaba en las sinagogas de ellos por toda Galilea, y echaba fuera los demonios.

40 Y vino a Él un leproso, rogándole; y arrodillándose ante Él, le dijo: Si quieres, puedes limpiarme.

41 Y Jesús, teniendo compasión de él, extendió [*su*] mano y le tocó, y le dijo: **Quiero, sé limpio.**

42 Y así que hubo Él hablado, al instante la lepra se fue de aquél, y quedó limpio.

4. Lucas 7 : 11-16

11 Y aconteció el siguiente día, que Él iba a la ciudad que se llama Naín, e iban con Él muchos de sus discípulos, y una gran multitud.

12 Y cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre, la cual también era viuda; y había con ella mucha gente de la ciudad.

13 Y cuando el Señor la vio, se compadeció de ella, y le dijo: **No llores.**

14 Y acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban, se detuvieron. Y dijo: **Joven, a ti digo: Levántate.**

15 Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó a hablar. Y lo dio a su madre.

16 Y todos tuvieron miedo, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros; y: Dios ha visitado a su pueblo

5. Mateo 16 : 13-19 (to Ist :), 24, 25

13 Y viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: **¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?**

14 Y ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas.

15 Él les dice: **¿Y vosotros quién decís que soy yo?**

16 Y respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

17 Y respondiendo Jesús, le dijo: **Bienaventurado eres Simón hijo de Jonás; porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en el cielo.**

18 Y yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

19 Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos;

24 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: **Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. 25 Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.**

6. Juan 14 : 15, 21

15 Si me amáis, guardad mis mandamientos;

21 El que tiene mis mandamientos, y los guarda, éste es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él.

7. Juan 13 : 34, 35

34 Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; que como yo os he amado, así también os améis unos a otros.

35 En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.

8. I Juan 3 : 16-18

16 En esto conocemos el amor [*de Dios*], en que Él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner [*nuestras*] vidas por los hermanos.

17 Pero el que tiene bienes de este mundo, y ve a su hermano tener necesidad, y le cierra sus entrañas, ¿cómo mora el amor de Dios en él?

18 Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.

9. I Juan 4 : 8-11

8 El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor.

9 En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por Él.

10 En esto consiste el amor; no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino que Él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

11 Amados, si Dios así nos ha amado, debemos también nosotros amarnos unos a otros.

10. I Pedro 3 : 8-13

8 Finalmente, [*sed*] todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables;

9 no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo; sabiendo que vosotros sois llamados para que heredaseis bendición.

10 Porque el que quiera amar la vida, y ver días buenos, refrene su lengua de mal, y sus labios no hablen engaño;

11 apártese del mal, y haga el bien; busque la paz, y sígala.

12 Porque los ojos del Señor [*están*] sobre los justos, y sus oídos [*atentos*] a sus oraciones: Pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal.

13 ¿Y quién es aquel que os podrá dañar, si vosotros seguís el bien?

11. Hebreos 12 : 28

28 Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gracia, por la cual sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia;

Ciencia y Salud

1. 243 : 4-13

El Amor divino que volvió inofensiva a la víbora venenosa, que salvó a los hombres del aceite hirviente, del horno de fuego ardiendo, de las fauces del león, puede sanar al enfermo en toda época y triunfar sobre el pecado y la muerte. Coronó las demostraciones de Jesús con poder y amor insuperables.

Pero la misma "Mente... que hubo también en Cristo Jesús"* tiene que acompañar siempre la letra de la Ciencia a fin de confirmar y repetir las demostraciones antiguas de profetas y apóstoles.

2. 454 : 17-24

El amor a Dios y al hombre es el verdadero incentivo en la curación y en la enseñanza. El Amor inspira el camino, lo ilumina, lo designa y va adelante en él. Los móviles rectos dan alas al pensamiento, y fuerza y soltura a la palabra y a la acción. El amor es sacerdote en el altar de la Verdad. Esperad pacientemente a que el Amor divino se mueva sobre la faz de las aguas de la mente mortal y forme el concepto perfecto. La paciencia debe "tener su obra completa."

3. 366 : 12-21

El sanador que no tiene compasión por sus semejantes es falto de afecto humano, y tenemos justificación apostólica para preguntar: "El que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?" Si el sanador no tiene ese afecto espiritual, entonces le falta la fe en la Mente divina y carece de ese reconocimiento del Amor infinito que es lo único que confiere el poder de sanar. Los así llamados Científicos colarán mosquitos, mientras tragan los camellos de la intolerante pedantería.

4. 136 : 1-19, 32-25

Jesús estableció su iglesia y mantuvo su misión sobre la

base espiritual de la curación mediante el Cristo. Enseñó a sus seguidores que su religión tenía un Principio divino que podía expulsar al error y sanar tanto al enfermo como al pecador. No pretendió tener inteligencia, acción, ni vida separadas de Dios. A pesar de la persecución que eso le ocasionó, utilizó su poder divino para salvar a los hombres tanto corporal como espiritualmente.

Entonces, como ahora, se suscita la pregunta: ¿Cómo sanaba Jesús a los enfermos? Su respuesta a esa pregunta fue rechazada por el mundo. Él recurrió a sus discípulos: "¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?" Esto es: ¿Quién o qué es lo que así se identifica con la expulsión de los demonios y la curación de los enfermos? Ellos contestaron: "Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas". A esos profetas se les daba por muertos, y esa respuesta puede indicar que algunos del pueblo creían que Jesús era un médium, gobernado por el espíritu de Juan o de Elías.

Jesús pacientemente persistió en enseñar y demostrar la verdad del ser. Sus discípulos vieron ese poder de la Verdad sanar a los enfermos, echar fuera el mal y resucitar a los muertos; pero la finalidad de esa maravillosa obra no fue espiritualmente comprendida, ni siquiera por ellos, hasta después de la crucifixión, cuando su immaculado Maestro se presentó ante ellos vencedor de la enfermedad, del pecado, de la dolencia, de la muerte y de la tumba. Anhelando que se le comprendiera, el Maestro reiteró la pregunta: "Y *vosotros*, ¿quién decís que soy yo?" La reiteración de esa pregunta quería decir: ¿Quién o qué es lo que puede hacer esta obra tan misteriosa para la mente popular? En su rechazo a la respuesta ya dada y en su reiteración de la pregunta, se ve claramente que Jesús refutó por completo la estrecha opinión implícita en el hecho de que citaron lo que corrientemente se decía de él.

Con su impetuosidad acostumbrada, Simón contestó por sus hermanos, y su respuesta expuso una gran verdad: "¡Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente!" Esto es: El Mesías es lo que has dado a conocer —Cristo, el espíritu de Dios, de la Verdad, la Vida y el Amor, que cura mentalmente. Esa afirmación le mereció la bendición de Jesús: "Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi

Padre que está en los cielos"; es decir, ¡el Amor te ha enseñado el camino de la Vida!

5. 138 : 6-18, 27-2

Ahora le era evidente a Pedro que la Vida, la Verdad y el Amor divinos, y no una persona humana, era el sanador de los enfermos y una roca, una base firme en el reino de la armonía. Sobre esa base espiritualmente científica Jesús explicaba sus curaciones, las cuales parecían milagrosas a los profanos. Demostró que las enfermedades no eran expulsadas por la corporalidad, la materia médica, ni por la higiene, sino por el Espíritu divino, que expulsaba los errores de la mente mortal. La supremacía del Espíritu era la base sobre la cual Jesús edificaba. Su resumen sublime indica la religión del Amor.

Jesús estableció en la era cristiana el precedente para todo cristianismo, toda teología y toda curación.

Nuestro Maestro dijo a todo seguidor: "¡Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura!... ¡Sanad enfermos!... ¡Amarás a tu prójimo como a ti mismo!" Era esa teología de Jesús lo que sanaba al enfermo y al pecador. Es su teología en este libro y el significado espiritual de esa teología, lo que sana al enfermo y hace que "deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos".

6. 19 : 6-11

Jesús ayudó a reconciliar al hombre con Dios dando al hombre un concepto más verdadero del Amor, el Principio divino de las enseñanzas de Jesús, y ese concepto más verdadero del Amor redime al hombre de la ley de la materia, del pecado y de la muerte, por la ley del Espíritu —la ley del Amor divino.

7. 239 : 16-22

Para determinar nuestro progreso, debemos saber dónde ponemos nuestros afectos y a quién reconocemos y obedecemos como Dios. Si nos estamos sintiendo

más cerca del Amor divino, si nos es más amado y más real, entonces la materia se está sometiendo al Espíritu. Los objetivos que perseguimos y el espíritu que manifestamos, revelan nuestro punto de vista y muestran lo que estamos ganando.

8. 241 : 19-21

La sustancia de toda devoción es el reflejo y la demostración del Amor divino, que sanan a la enfermedad y destruyen al pecado.